


LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

Este periódico sale todos los jueves y domingos; dá en los meses de invierno un concierto á los suscritores de Madrid y mensualmente tres secciones de música: *Canto español, Canto italiano, y Piano.* — La música se vende al precio marcado en cada pieza. Los números sueltos del periódico á *real*.



PRECIOS DE SUSCRICION

	MADRID.	PROVINCIAS.	ESTRANJERO.
Periódico solo con billete personal para los conciertos, y sin obcion á la seccion de música.	8 reales un mes.	10 reales un mes.	100 reales por un año.
	26 id. trimestre.	26 id. trimestre.	
	36 id. semestre.	16 id. semestre.	
	70 id. un año.	80 id. un año.	
Periódico con billete personal para los conciertos y con obcion á una de las tres secciones.	12 reales un mes.	14 reales un mes.	160 reales por un año.
	30 id. trimestre.	40 id. trimestre.	
	54 id. semestre.	76 id. semestre.	
	100 id. un año.	140 id. un año.	

NOTA. El aumento de cualquiera seccion de música, aunque se tomen todas tres, es el de 4 rs. al mes por seccion en Madrid, y 6 por id. en las provincias.

NOTA. El aumento de cualquiera seccion de música, aunque se tomen todas tres, es el de 4 rs. al mes por seccion en Madrid, y 6 por id. en las provincias.

SUMARIO. La música (*conclusion*) por Lesen y Moreno.—Anjélica Catalani (*conclusion*), por E.—Pintores españoles célebres.—El repartidor (*conclusion*), por T. Guerrero.—Concierto de la *Iberia musical y literaria*, por Teodoro Guerrero. Crónica nacional.—Agenda.

LA MUSICA.

La música de los bárbaros no tenía melodía, ni ritmo, ni armonía; era una sucesion de notas conuinadas al capricho marchando como cada cual quería hacerlas marchar, guardando la entonacion; pero no la notabilidad. Aquella música, si puede llamar así á una mezcla monstruosa de sonidos, duró hasta fin del siglo X. Los esfuerzos que san Ambrosio y san Gregorio hicieron antes de esta época atenuados por la adopción que hicieron de los usos de los vándalos, produjeron pocos resultados.

Hacia el siglo IX estudiando los monjes á los antiguos filósofos, los comentaron é interpretaron de mil maneras: cada uno dió su sistema, sus ideas, su título: cada uno comprendiendo mal lo que leía, lo explicó peor. Al fin de mucho titubear y mezclar la música que se tenía, con la que se quería adivinar se hizo una escala sin escala y una tonalidad sin tonalidad. Las notas aunque divididas por los mismos intervalos que las nuestras, en lugar de estar sometidas á las leyes inmutables de la naturaleza fueron clasificadas arbitrariamente; establecióse por principio que cada nota de una escala podría servir de fundamento á aquella escala, y que la tónica, nota sobre la cual reposa el tono, sería reemplazada por tal nota que designara el capricho. En cuanto á la ritma no hubo cuestion.

Habiendo leído que las notas á cuatro y cinco grados diatónicos de intervalo la cuarta y quinta estaban en armonía perfecta, se las empleó simultánea y sucesivamente, y esta fué la primera armonía conocida en aquellos siglos y la única reputada como buena, música de que se servían para las grandes solemnidades, y cuya ejecución costaba dos veces mas que la música ordinaria. Sin embargo de esto los músicos estuvieron largo tiempo satisfechos del nuevo descubrimiento; pero sus oídos apesar de

todo lo que no comprendían rechazaban la dureza de aquella armonía que despues fué proscripita y enteramente abandonada; indagaron mas y vieron que en la sucesion de notas á tres y seis grados de intervalo las terceras y sextas eran mucho mas armoniosas que las primeras: la necesidad de la melodía se hizo sentir, y aumentándose el talento de los compositores y ejecutores se sirvieron de *notas de paso*, adornos y muchos artificios armónicos y melódicos. Las leyes musicales se hicieron claras y precisas, y en el momento en que se creía haber imitado el arte antiguo se creó un arte nuevo, el contrapunto.

La nueva ciencia musical compuesta solamente de armonía consonante, de dibujos melódicos y armónicos, y que por la calma é indecisión de sus formas convenia tan bien al misticismo católico, se sofocó despues entre los adornos y cálculos ridículos. Cada cantor ansioso de brillar, improvisó notas que no estaban en su parte, y en lugar de buscar la originalidad del pensamiento y la gracia y pureza del estilo, los músicos no cuidaban en sus composiciones mas que de acumular *imitaciones, cánones y fugas*, y contentándose unos y otros con agrandar á los ojos sin cuidarse de los oídos; se levantó de los altares el *cánon embarrullado*, y el maestro de capilla que compuso el *cánon enigmático* mas difícil de adivinar fué proclamado por el mejor músico. Siguió así hasta el siglo XVI cuando Goudimel y Palestrina aparecieron, y apoyándose en la verdadera tonalidad, sacudieron todo aquel confuso escolasticismo, se sirvieron de la ciencia de sus antecesores como único medio, no como fin, é hicieron obras que se pudieron imaginar; pero nunca se han podido superar.

Entonces se obró en la música una revolucion admirable y cuyo ejemplo no se halla en ningún arte. Los trovadores provenzanos y de Picardía, hacia algun tiempo que habían repartido en toda Europa una música que por su melodía y armonía, forma y estilo, se diferenciaba esencialmente del contra-punto, y sea que los músicos italianos fuesen inspirados por ella, sea la casualidad, sea la imposibilidad de sobrepasar en su estilo á los dos grandes maestros del siglo XVI, Claudio Monteverde escribió en una medida de madrigal, la disonancia sin preparacion, y por esta innovacion bella y atrevida, rompió la teoría *contrapuntana* y fundó el elemento de la música moderna.

Bien pronto la música profana que hasta allí había sido olvidada y despreciada tomó un rá-

pido acrecentamiento. Cada soberano quiso tener su música de cámara, su ópera. Los teatros y los conciertos se elevaron sucesivamente. Las cortes de Italia, España, Saboya, Inglaterra y Francia dieron en sus fiestas intermedios musicales, de los cuales el mas célebre es el que dió Enrique III en las bodas del duque de Joyense. Los músicos de talento abandonaron poco á poco, aun en la iglesia, el contrapunto que hasta allí había sido mirado como el arte sagrado, y Cavalli, Lulli, Handel, entre tantos otros, prepararon con su jénio el camino á Rameu, Gluck, Pacsiello y Mozart, y estos á los representantes del arte actual.

ESTUDIOS BIOGRAFICOS.

ANGELICA CATALANI.

(*Conclusion*).

En la primavera de 1807 pasó la señora Catalani á Londres, donde adquirió una fortuna inmensa, fortuna que solo pudo igualarse á la que adquirió en los conciertos que dió en Madrid y París, cuyo producto ascendia algunos miles de francos. Nuestra artista no economizó ningún medio para seducir la imaginacion de los habitantes de las orillas del Times: su voz magnífica y bella arrebató en alto grado á los ingleses, cuya fatal organizacion musical es proverbial en todo el mundo: su porte y figura agradable, las maneras finisimas conque la Catalani se presentaba á cantar en los conciertos que daba la alta aristocracia inglesa, le granjearon la estimacion de toda la corte: y así en los conciertos de Napoleon, como en los de la corte de la Gran Bretaña, puede decirse que la Catalani fue la verdadera reina de los conciertos.

El capital que hizo nuestra artista en Londres fue inmenso, pues hubo temporada teatral que no duró mas que cuatro meses y ganó en ellos ochenta mil francos ademas de su beneficio libre. No hablemos de los conciertos y *soirées* particulares pues por el mismo tiempo ganó en ellos sesenta mil francos. En diversas ocasiones que la hubieron rogado de cantar en el teatro de *Drury-Lane* ó en el de *Goyent-Garden*, el himno nacional *God save the king*, llebó doscientas guineas y dos mil libras ester-

linas le fueron pagadas por solo una fiesta musical.

Mientras los teatros de Londres estaban cerrados á causa de la estacion del verano, ella viajaba por diversos condados de Inglaterra, Irlanda á Escocia, recojiendo innumerables triunfos y gruesas cantidades de libras esterlinas. Sus riquezas pudieran haber sido inmensas sino se hubiera dado la importancia de una persona real, pues causaba asombro el tren y comitiva de la Catalani.

Un solo hecho podrá justificar el gasto que tenia en su casa la grande artista; en un solo año la cuenta de la cerveza dada á sus criados ascendia á *seiscientas libras esterlinas*. Se asegura que por causas independientes de sus gastos personales disipaba una gran parte del dinero que tan á manos llenas ganaba.

Despues de siete años de estancia en Londres la señora Catalani, volvió á París en la época de la restauracion. El rey (Luis XVIII), que la habia oido y admirado en Inglaterra, confió á dicha artista la discusion del teatro Italiano, pasando una subvencion de 160,000 francos; ventajas que no pudo gozar nuestra artista por largo tiempo, por verse obligada á salir de París, cuando volvió Napoleon en 1815. Durante los cien dias, y en los primeros meses de la segunda restauracion estuvo viajando la Catalani por Hamburgo, Dinamarca, Suecia, Holanda y Bélgica; expedicion que la balió gran cosecha de triunfos, y no menos de dinero.

De vuelta á París, volvió á tomar, en 1816, la direccion del teatro Italiano: época de decadencia fué esta para el teatro que terminó por cerrarse del todo. El público admirador de la señora Catalani no resistia mas que á la ópera-buffa, para oír y aplaudir á su artista. M. Valabrigue quiso hacer frente á la ruina total del teatro Italiano, ajustando para que cantasen en él á los señores Privelli, Jodor y Pasta y al bufo Barilli: la orquesta y los coros fueron reformados, de forma que la subvencion real quedaba íntegra á beneficio de la empresa. No paró aquí todavia. La mayor parte de las óperas que se ejecutaban eran unos pastuchos horribles, infernales, estaban compuestas de retazos de todos los autores conocidos y muy pocas óperas orijinales se representaban en el teatro. Así fue pasando este tiempo de trapisonda lírica, hasta que en 1817 la señora Catalani, sufrió una grande alteracion en su órgano vocal; y de tal manera se acreció su enfermedad, que en 1818 la cantatriz no era ya mas que su sombra.

Bien pronto cesó la Catalani de presentarse al público, y éste por su parte fué tocando retirada del teatro italiano, por no poder sufrir á los cantores, los coristas y la orquesta. Al momento dejó la Catalani la direccion del teatro italiano, decidiéndose á viajar por toda la Alemania, en compañía de madama Gail, que la acompañaba en su expedicion, para disponer del arreglo de las piezas de música, tanto de orquesta como para el acompañamiento de piano solo: esta union de las dos artistas no duró mucho tiempo, pues desde Viena volvió á París la señora Gail, y madama Catalani siguió su viaje que duró diez años.

El prestigio y nombradía de la cantatriz, todavia no se habian disipado por aquellos paises; muchos la oian por curiosidad: otros porque no la habian oido y creian que entonces estaba en lo mas lozano y fresco de su edad, y la mayor parte la aplaudian por lo que fué, por la inmensa reputacion de la artista. La señora Catalani visitó todas las cortes de Alemania, recor-

rió la Italia, volvió á París, donde cantó sin éxito; visitó la Polonia, la Rusia, volviendo al norte de la Alemania en 1827. En esta época fué cuando cantó en Berlin, por la última vez, tomando la resolucion de no volver á cantar mas en público. La grande artista, compró un magnífico palacio en las cercanías de Florencia, á donde se retiró á descansar de sus fatigas: desde allí, ha vuelto á París alguna vez, y sus amigos antiguos la han instado, y recordado sus mejores tiempos: recibiendo visitas de todas las notabilidades de la Francia.

Como actriz no era gran cosa la Catalani, pues sus ademanes y jestos convulsivos la perjudicaban en extremo; sus amigos auguran que á ella le gustaba mas cantar en los conciertos que en el teatro. Sus costumbres fueron puras y modestas, siendo buena esposa y cariñosa madre: sus dadas para con los amigos y pobres, fueron inmensas, pues siempre tenia el bolsillo abierto para socorrer á sus semejantes; se asegura que en un modesto retiro enseñaba el canto á muchos jóvenes que estaban desamparados.

La muerte ha venido á cortar el hilo de su vida á la señora Anjélica Catalani, quien ha terminado su existencia en el mes de diciembre de 1843. Grandes cálculos se han hecho acerca de la inmensa fortuna que debía poseer dicha artista, pero segun los datos mas verídicos, á M. Valabregue, no le ha quedado de renta sino poco mas de veinte mil libras esterlinas.

Pocas artistas han gozado de la reputacion y consideraciones que la señora Catalani. ¡Séale la tierra ligera!

E.

PINTORES ESPAÑOLES CÉLEBRES.

LUCA GIORDANO.

En España lo mismo que en Italia, Luca Jordano no tubo el funesto honor de señalar el límite entre el arte de que fué último representante, y la decadencia que precipitó su ejemplo. Tras él, desaparecieron las escuelas, las tradiciones los maestros, los discípulos; y en todo el siglo décimo octavo, muy raras individualidades tomaron á su cargo el eslabonar la rota cadena que enlaza las épocas notables de la pintura, con su renacimiento ensayado en nuestros dias.

Luca Jordano conocido en España bajo el nombre de Lucas Jordan, habia nacido en Nápoles en 1632. Palomino afirma sin educir una prueba robusta, que su padre Antonio Jordan era orijinario del reino de Jaen, donde es muy conocido el nombre de esta familia; y en este caso, habria ido como tantos otros españoles á establecerse en Nápoles que pertenecia por aquellos tiempos á la corona de España.

Era Antonio Jordan uno de esos pintores adocenados que recojiendo los desperdicios de sus maestros, les proporcionaban el mismo comercio que los agentes á los escultores, y vivia la casa inmediata á Ribera el españoleta, por entonces al mas célebre de los artistas napolitanos. El mezquino Luca manifestando desde su edad primera un amor entrañable á la pintura, pasaba su infancia en el obrador de Ribera del que no conseguian arrancarle las instancias de sus camaradas para los juegos mas inocentes.

A los siete años pintaba algunos juguetes, bastante notables para ser citados con admi-

racion por la capital. El virrey que frecuentaba por amistad el obrador de Españoleta, le recomendó este prodijoso niño, y por término de nueve años de muy afanados estudios, Luca Jordano hizo progresos tales, que sus obras eran segun dicen, confundidas con las del maestro, cosa ciertamente estraña y poco verídica y que para hacer el elogio del discípulo no nos dá idea muy ventajosa de sus jueces.

A los diez y seis años Luca Jordano concibió la idea de empaparse en las obras y estilo de los profesores de Italia. Marchó secretamente á Roma, y se hizo admitir en el obrador de Pedro de Cortona quien en repetidas ocasiones impetró su auxilio para la ejecucion de sus trabajos. Entonces su padre que le buscaba solícito por todas partes, llegó á encontrarlo un dia que pintaba en el Vaticano; tranquilo ya por su buena suerte, gozoso por los nobles pensamientos del hijo, le sacó de Roma para que recorriese las capitales Florencia, Bologna, Parma y Venecia. En ellas Luca Jordano estudió todos los maestros y los estilos de cada uno, llegando á ser imitador universal, si bien daba la preferencia á las obras de Pabla y el Veronés; y al paso que fortificaba sus talentos con la variedad de estos estudios, enriquecia su padre vendiendo á subido precio las copias que sacaba con perfeccion notable, de aquellos esclarecidos pintores.

Escitado por una estabilidad tan cierta, el padre no cesaba de comprometerlo al trabajo, y ejerciendo sobre él una vijilancia activa, le repetia desde la mañana á la noche estas palabras: Luca fa presto (Luca anda deprisa) que ha llegado á hacerse proverbial entre los artistas, sirvió desde entonces para designar á Jordano, con tanta mayor justicia, cuanto que al considerar como hizo sus estudios, se patentiza su mérito principal ó sus principales defectos. Así estimulado vivamente el joven, trabajaba con una constancia y facilidad tales que copió, segun cuentan, hasta doce veces la victoria de Constantino, la Galería Farnesia y otras no menos atrevidas composiciones.

No cumple á nuestro propósito el detallar los estudios que hizo Luca Jordano en Italia. Nos limitaremos á decir que pasó muchos años entre Venecia donde procuraba sorprender los secretos del colorido, Florencia estudiando la anatomia y dibujo con Leonardo de Vinci, Miguel, Anjel y Andrea del Sarto; y Roma donde rivalizaba con los modernos profesores de Italia, acompañado siempre de su padre que se aprovechaba del buen comercio que le prometian sus copias.

Al fin volvió Jordano á Nápoles, contrajo matrimonio, y se estableció. Allí sus ocupaciones fueron ya distintas. Como traia tan impreso el estilo de los maestros que habia copiado tantas veces, propúsose remedarlos, y trazando sobre viejos lienzos á la manera del Ticiano, de Tintoreto y Veronés, rendia sus copias como orijinales, sin que les cupiera menor suerte á los que declaraban Luca Jordano por suyos.

Cuéntase del artisia la siguiente anecdotita. Encargado de pintar en 1685 el gran cuadro de san Francisco Javier que forma el altar mayor de los jesuitas en Nápoles, dejó llegar sin comenzar la festividad del santo, debiendo tener esta dia su pública inauguracion. Quejáronse los jesuitas al virrey, que corrió á casa del pintor para reprehenderle su negligencia. Jordano dió por última respuesta que el cuadro estaria concluido, y con efecto en el intervalo de treinta y seis horas terminó su obra que hubiese ocupado seis ú ocho meses á cual-

quiera otro artista. De este modo, añádesse quedó complacida la comunidad recibiendo Luca entusiasmos aplausos de los inteligentes. A vista del ejemplo citado, preciso será convenir que hasta en la celeridad han sido vencidos los pintores modernos por los antiguos.

Los numerosos cuadros de Luca Jordano remitidos á España por los virreyes y altos empleados, le conquistaron la fama y reputacion tan justamento adquirida. Habiéndosele persuadido al imbécil Carlos II, que este pintor el mas ilustre de sus tiempos, debia ser el nombrado para el servicio del mas grande de los monarcas, le ofreció para atraerlo á su corte, un presente de mil quinientos ducados, su transporte y entrada libre á cuanto quisiese conducir, el empleo de cámara sin obligacion de servirlo, una casa ostentosamente amueblada, una carroza, cien doblones cada un mes, los desembolsos de su pintura y el precio efectivo de todas sus obras. Jordano pareció en Madrid por mayo de 1692. Su llegada costó la vida al pintor de cámara Claudio Coello, que falleciera por el disgusto de encontrar protegido por el monarca á este pintor extranjero.

Por febrero de 1702 emprendió Luca nuevamente el viaje á Nápoles, si bien sus encargos de obras públicas se hallaban suspendidos desde noviembre de 1700, al fallecimiento de Carlos II. Puede muy bien asegurarse que estuvo poco mas de ocho años en el territorio español, pero es sumamente curioso en obsequio á los aficionados de tan bello arte, referir los trabajos que nos legó á su partida.

(Se continuará).

ESTUDIOS DE COSTUMBRES.

EL REPARTIDOR.

(Conclusion.)

Todos acercan su silla á la de Bernardo y prestan atencion, oyendo las noticias estrangeras, las nacionales y hasta el artículo de fondo! como si ellos entendieran ni les importara que el gabinete inglés intrigue por apoderarse de la España, ni que los franceses traten de oponerse, por tal de llevársela antes, haciendo de la España una finca puesta en remate para adquirirla el postor de mas fuerza, ya que no sea el que mas puje. Ellos no se atreven á decir que suprima aquella parte y solo hacen jestos significativos, cuando dice: «*La nacion está en peligro.*» Si lee, despues, la publicacion de otra quinta, reniegan solo los horteras: si una nueva contribucion, rabia el tendero, diciendo que quieren arruinar á los españoles. Solo el viejo del tiempo de Carlos IV nada le importa mas que su patria se salve y que varien los gobiernos, á ver si le depara Dios ó algun buen prójimo, una portería de tercera ó cuarta clase.

Todos han hablado á su vez y solo el repartidor al leer que clama la prensa, porque la libertad de imprenta está en peligro, entonces es Bernardo el que dice:

—Y ¿qué será la España sin la libertad de escribir?..... ¿Qué será de mí, sobre todo, sin esa libertad?.....

Lee todo el periódico sin olvidar la *Cotizacion de la Bolsa*, cuyos signos están escritos para ellos en griego, y despues de hacer

comentarios de todo lo que han oido y dan ocho campanadas en el reló de pared, dice el tendero.

—Señores, lo que venga, venga, y pasemos á otra cosa.

—Si, juguemos á la lotería.

Y los cartones mugrientos cubren una mesa alumbrada con un beloncillo: el chico del tendero coje un puñado de alubias y empieza el juego en un silencio sepulcral, interrumpido solo por una voz que de vez en cuando canta lo que en su carton vé..... pero no es mi ánimo hacer que mis lectores jueguen tambien á la lotería, porque seria hacerme tan pesado como el dichoso juego; solo diré que al sonar el reló las diez, se echa la *moza* y se retiran todos, pensando en los cuartos que han ganado ó perdido y el repartidor se dirige á su boar-dilla, considerando su suerte y lo que ha de hacer, en el caso de que se suprimiese la libertad de imprenta.

Hemos dado una especie de detalle en jeneral de lo que el repartidor ó la mayor parte de ellos hacen cotidianamente y pasaremos á determinar algunas interrupciones que en su monotonía vida experimentan.

El día del santo del director ó de los redactores, no se olvida el repartidor de enviar una tarjeta, donde está pintada Atala en el desierto, Pablo con Virginia ó alguna de estas *novedades* y debajo su nombre, añadiéndole: *repartidor*.

La época mas dichosa para los repartidores es siempre el mes de diciembre, que tanto anhelan por atacar al bolsillo de los míseros suscritores. El mes de diciembre es para ellos lo que para los marinos la vista de la tierra, despues de un viaje largo y cansado. Ellos van bogando en esta vida sin que ningun día se diferencie á otro, hasta que llega este mes dichoso y con este mes la *pascua de navidad*. ¡El día 24 de diciembre! estas son unas palabras dulces para el repartidor, palabras á las que encuentra un eco sonoro, eco de felicidad.

Este día se van preparando los repartidores y ya tienen dispuestas con anticipacion unas decimitas, que por ser el metro mas clásico y mas malo es el que casi siempre elijen, encargándoselas á un amigo, que suele entender tanto de poesia, como algunos ministros de gobernar; pero el objeto es que vaya en forma de versos, que concluyan saludando al suscriptor y pidiéndole para divertirse á su costa, que no es mala petición.

En los tiempos que alcanzamos hasta los niños nacen haciendo versos, y juzgo que muy pronto los repartidores los compondrán tambien, no teniendo en ese caso que valerse de nadie. Para dar una prueba del mérito de estas poesías, voy á copiar una que en la última pascua me trajo el repartidor de cierto periódico.

El pobre repartidor
Del diario vespertino,
Por las calles peregrino
Haga frio, haga calor,
Felicita al suscriptor,
Pero no sin recordar
Que no puede celebrar
La próxima noche buena,
Si para su parca cena
Turrón no llega á juntar.

—¡Turrón! ¡Jesús! ¡Vade retro! dirán algunos de mis lectores y en verdad que *pedir turrón* en los tiempos que alcanzamos, es echarse una mancha encima, un borron que difícilmente se olvida. En adelante, creo que

los repartidores pedirán mas bien para cuernos, que para turrón, porque se esponen á no recibir el *por cuanto vos* gratuito de los suscritores que detesten el *turrón* y á ser apaleados, lo que no les seria muy sensible, porque sus pobres espaldas se van acostumbrando ya á estas bromas.

Volvamos á la *pascua de navidad*: el día 25, es por lo regular el marcado para el ataque con las decimitas, y este día el repartidor se levanta dos horas antes de lo acostumbrado para arreglarse; pide á una vecina un peine, porque este mueble no le tiene por ser inutil para él, pues no le usa mas que de pascua á pascua y para esto no quiere gastar el dinero: despues de haber soldado la mitad del pelo en el peine, se pone por corbata, sino la gasta, aunque sea el pañuelo de yerbas, y sacude toda la ropa.

Ya está hecho un *dandy* y corre á la redaccion á recoger el periódico y las *papeletas de recuerdo* que siempre empiezan.

EL REPARTIDOR DE..... EL INFIERNO

Á LOS SUSCRITORES.

Y echa á correr gozoso y deseando ver lo que le producen sus decimas; se llega á cada casa, llamando muy despacio, para no enojar al dueño, y cuando sale la criada ó criado, que esto es material, le hace un saludo, y sonriéndose le encarga que le dé aquella papeleta á su amo *en manos propias*; y si acaso éste no afloja, bajará renegando y maldiciendo la ruindad de aquel suscriptor. Si por el contrario suda, se retira haciendo mil saludos y dando mas gracias que un cesante al recoger su despacho de un destino, que hacia cuarenta ó cincuenta meses que solicitaba.

En cuanto se anuncia un periódico, tiene buen cuidado el repartidor de indagar donde se halla la redaccion para ver si encuentra acomodo, y por si muriese el periódico que reparte (cosa muy comun en España) no quedarse en la calle.

Esta es sobre poco mas ó menos la vida del repartidor y sus costumbres que he procurado diseñar. Los repartidores se han formado con la libertad de escribir; el día que esta libertad desaparezca, desaparecerán tambien esa multitud de repartidores, que vemos cruzar por las calles á todas horas y que van comunicando á los suscritores las ideas que ha concebido el escritor y que con auxilio de las imprentas, se publican para ilustrar ó pervertir á los que las lean.

TEODORO GUERRERO Y PALLARES.

CONCIERTO

DE LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

Como teníamos anunciado en los números anteriores, se verificó nuestro primer concierto, en la noche del 29 de enero y en el salón del *Museo Matritense*. Nos concretaremos á narrar fielmente el éxito de la funcion; nada mas nos compete.

Desde muy temprano la localidad estaba llena de elegantes damas y apuestos caballeros, cuyos adornos y trajes hacian del salon una alfombra riquísima y vistosa. Comenzó la funcion por el orden anunciado en nuestro programa, y la sinfonia del señor Gondoís fué aplaudida,

y con justicia por la valentía de la instrumentación y el corte de las sinfonías francesas que tantas bellezas nos presentan siempre.

Al levantarse el telón del teatro para cantar el *Himno á las artes* del señor Espin, se ofreció á nuestra vista un cuadro lujoso y sorprendente que tuvo en ansia á toda la concurrencia, cual fué, el ver á mas de sesenta personas elegantemente vestidas en la escena, cuya decoración de columnatas árabes y lámparas transparentes infundió una ilusión tan completa en los espectadores que hizo prorrumpir á estos en un aplauso universal: las señoritas Catalan y Gariboldi, y el señor Soriano, que cantaron las *estrofas*, fueron aplaudidos, así como el coro que desempeñaron con brillantez: aplaudiendo el público con mucho entusiasmo.

El *duo* de la *Semiramide*, cantado por las señoritas Catalan y Gariboldi, estuvo tan bien desempeñado, que hace tiempos no lo hemos oído ejecutar con mas aplomo, con mas inteligencia. La fina y elegante sociedad recompensó á tan entendidas señoritas, haciéndolas salir á la escena, acompañadas del director, quien por su parte acompañó al piano el *duo*, como sabe hacerlo este señor.

Presentóse á cantar EL ESPÓSRITO, melodía española del señor Espin, la joven y finísima princesa Aimeé Lobanoff de Rostoff, y una salva de aplausos saludó á tan amable extranjera, que se presentaba por primera vez á cantar en lengua española. El *Espósito* fué interpretado tal vez mejor que lo que su autor pudiera imaginarse, pues la señorita Aimeé posee un excelente estilo de canto, una afinación justísima, y una manera tan igual para portar la voz, que nos dejó encantados; interrumpiendo los aplausos de la sociedad, el lastimero canto de la melodía, espresados por una voz dulce, simpática y penetrante.

La sociedad hizo justicia al mérito de la joven princesa, haciéndola salir á la escena á recibir de nuevo entusiastas *bravos* y aplausos.

Barthe, este joven pianista de quien tanto nos hemos ocupado no hace muchos días, tocó admirablemente las *variaciones* de la *Lucia* que fueron aplaudidas muchísimo. La *SINFONIA* del señor Lahoz, joven compositor, recibió innumerables aplausos, debidos al talento con que este joven ha sabido escribir su primera obra de instrumental: esperamos que alentado con tan buena acogida presentará nuevas obras en los conciertos siguientes. Nuevo é interesante espectáculo se volvió á presentar á nuestra vista al descenderse el telón en la segunda parte, y ver á mas de veinte y cuatro ó treinta niñas, igualmente vestidas de blanco, escotadas y con adornos azules en la cabeza: cuadro mas virginal y pintoresco no se puede presentar; todas jóvenes, todas con unos ojos que brillaban como el lucero de la noche oscura; y todas en fin, cantaron con tal entusiasmo, afinación, y claro-oscuro el bonito *coro* del *Padilla* ó el *Asedio de Medina*, del señor Espin, que la sociedad en masa sin distinción aplaudió frenéticamente, haciéndolo repetir entre el aplauso universal. Reciban nuestra enhorabuena las jóvenes y elegantes suscriptoras de la *Iberia*, que tan acertadamente desempeñaron un *coro* que hace por sí solo la reputación de la *ópera española* del señor Espin y Guillen, á quien diremos de paso, que nos gustó como trabajo artístico y melodioso y que trate de darnos en los conciertos siguientes mas

piezas del *Padilla*, pues el éxito del *coro* de mujeres así lo reclama.

El *cuarteto di cámara* del señor Espin, es una obra maestra, por lo trabajada que está; pues todo él está calcado sobre dos ó tres motivos: las señoritas Aimeé, Lobanoff-de Rostoff y Gariboldi, y los señores Soriano y Barba desempeñaron tan difíciles modulaciones, con una maestría verdadera. Aquí queremos hacer mención de la amabilidad del señor de Soriano (Mariano), quien estando ronco se prestó al desempeño del *Serrano*, del *Himno* y del *Cuarteto*, supliendo la parte del señor Sínico que una enfermedad repentina le impidió tomar parte en el concierto. Esto hace sumo honor al joven Soriano Fuertes, y la sociedad le demostró con sus aplausos lo satisfecho que estaba de su comportamiento. El *Serrano* lo cantó con suma gracia y salero y aquel *jarza yupa!* pronunciado tan picarescamente nos hacia saltar del asiento. Se tocó una linda *tanda de rigodones* del señor Gondois, llena de rasgos brillantes en el instrumental.

La cavatina de *Torquato Tasso*, cantada por la señora Piery, lo fué con inteligencia y seguridad, recibiendo los aplausos debidos á su mérito.

El constructor de piano, señor Larrú, presentó uno de *siete* octavas, excelente y de unas voces hermosísimas; los acompañamientos del señor Espin, lucieron completamente un tan completo y nuevo instrumento. Un *suscriptor*, presentó igualmente el suyo para que el señor Barthe tocara las variaciones; tales rasgos de desprendimiento, no necesitan encarecerse, hablan por sí solos. Los profesores de orquesta y coros se presentaron amablemente al desempeño de su cometido, y á pesar de las intrigas y amaños de los enemigos de la *Iberia*, se portaron como artistas.

La parte musical terminó con un *coro* y *jácara* española del señor Soriano Fuertes, que animó extraordinariamente á la concurrencia, á pesar de una equivocación inevitable que en el principio cometió la orquesta. El espresado joven Soriano cantó su *jácara* como acostumbra siempre, con alma y con sal, bien que en el género español no contamos en Madrid mas que á Salas, y á Soriano Fuertes.

Los poetas estuvieron inspirados en sus composiciones y amenizaron la función de una manera que rara vez se ve. El señor Valladares y Saavedra leyó una composición andaluza que gustó mucho. El señor Asquerino (Eduardo), leyó el *canto primero* de un *POEMA*, de manera que nos hizo sentir y aplaudirle. Fray Gerundio leyó la *carta* de un *filarmónico*, que hizo reír por largo espacio á la sociedad, siendo aplaudido. La *flor de mi romero*, leída por el señor Romero y Larranaga, es una verdadera flor delicadísima en literatura, tan tierna como todas las sentidas composiciones de este poeta; la sociedad la acogió con muchos aplausos. *Amor!* composición del señor Santa Ana, gustó muchísimo por las ideas juguetonas y los sales que este festivo joven sabe derramar en todas sus composiciones. El señor de Alonso (J. B.) leyó la *armonía y la noche*, con el sentimiento que sabe hacerlo dicho señor, y aunque un poco larga, la sociedad la aplaudió. *Dolora*, nueva composición del amable y conocido poeta Campoamor, fué aplaudida con entusiasmo por los sentimientos bellísimos que su autor ha sabido reunir en esta escogida composición.

En conclusion, diremos, que tanto los músicos como los poetas rivalizaron en celo y entusiasmo; y la sociedad, compuesta en su mayoría de *suscriptores* de la *Iberia*, estuvo finísima y galante, animando con sus aplausos á los maestros, cantantes é instrumentistas: la inauguración de los conciertos de la *Iberia* ha sido brillante, y hará época en los fastos musicales del arte; y constituida ya la sociedad, no dudamos se una lo mas selecto de toda la aristocracia de la sociedad de la corte, y lo mejor de las aficionadas y aficionados filarmónicos.

Muchos enemigos se han conjurado para impedir el primer concierto; la firmeza de los redactores de la *Iberia* los ha confundido y anonadado, y seguro es que intenten probar fortuna por segunda vez.

Esperamos el segundo concierto, y creemos que si bueno ha sido el uno, no lo será menos el otro. Músicos y literatos jóvenes que están encargados de hacer la revolución artística de España, manteneos siempre unidos, y recibid por vuestro primer paso nuestra sincera enhorabuena.

TEODORO GUERRERO.

CRONICA NACIONAL.

BADAJOS. — *Liceo Artístico y Literario*. — Con este nombre se ha instalado nuevamente la sociedad de *Lectura y recreo*: su primera función ha sido brillantísima (según nos dice nuestro corresponsal de aquella ciudad); habiendo tomado parte en ella lo mas distinguido que allí se encuentra. Cantaron las señoritas Rubiales, Gomez (mayor) y los señores Salcedo (menor) Vechi, Gonzalez Vera y Alvarez. Los señores Patron, Alvarez y Patiño, tocaron un *tercetto* de flautas de la ópera *Norma*; todos los señores socios se distinguieron en este concierto y muy particularmente el señor Oudrid en el acompañamiento del piano. No dudamos que bajo la salva dirección de este acreditado profesor, brillarán mas y mas los talentos de sus consocios, y que el Liceo de Badajoz dará gratos días de solaz á la escogida reunión que concurre á sus salones.

VALLADOLID. — También este Liceo dió en la noche del 23 una función escogidísima, en que tomaron parte las secciones musical y literaria. Cantaron las señoritas Navarro que se presentó por primera vez en aquella sociedad y obtuvo un éxito brillante: tambien cantaron las señoritas Casariego y el señor Artola. Los jóvenes Sainz, Pardo, Fuestes y Lezcano leyeron composiciones poéticas.

AGENDA.

Se necesitan coristas en una compañía de ópera para una capital de provincia, los que desean colocación en esta clase, acudirán á esta redacción de cinco á siete de la tarde.

Los señores de las provincias que han hecho pedidos de música á esta redacción, dispensarán el retraso de ellos por la mucha aglomeración que hay de estos encargos.

Al director de correos.

Los redactores de la *Iberia* suplican encarecidamente á este inteligente empleado público, tenga la bondad de dar las órdenes convenientes para que no se extravíen los números de la *Iberia* y la música, pues son tantas las reclamaciones que nos hacen los suscriptores de provincias, que ha habido caso de mandar á uno mismo cinco veces el número y no recibirlo, y al mismo tiempo para que los administradores de provincia no se duerman en dar los avisos á la dirección de Madrid sobre el jiro de las letras.

Director y redactor principal. — JOAQUIN ESPIN.
IMPRENTA DE LA IBERIA MUSICAL.

Se admiten suscripciones á este periódico, en Madrid en la Dirección, calle de la Madera, número 11, cuarto segundo: en todos los almacenes de música: en la librería Europea de Denné é Hidalgo, calle de la Montera; y en el almacén de pianos de Larrú, calle de Fuencarral número 27. En las principales librerías del reino, y tomando una libranza en cualquier administración ó estafeta de correos á favor del *Director de la Iberia Musical*.